

posible te reduciría a humo y soplaría después para hacerte desaparecer y, contigo, todas tus palabras. Soplaría y soplaría hasta que no quedase rastro ni recuerdo tuyo.

BRUNO: *De manera que tú tampoco puedes librarte de mí... ¿No te sirven, pues, tus magias, tus fuerzas irracionales, eso que tú llamas otra ciencia y sólo es delirio de ocultista?... ¿De nada te valen tus poderes de sombra?...*

FERNANDO: *¿Y tú?... ¿Por qué no te desembarazas de mí? ¡Utiliza tu racionalismo! ¡Aléjame con alguno de esos medios a que te dio acceso la ciencia, tu ciencia! ¡Emplea las radiaciones gamma, tus principios físicos, quítame de ti como si resolvieses una ecuación! ¿Dónde está el poderío de tu lógica, dónde? Tú eres experto en despejar incógnitas. Yo soy para ti ahora una incógnita molesta, ¡haz que deje de serlo y transfórmame en un guarismo conocido! ¡Vamos Bruno, alájame de ti!*

(BRUNO y FERNANDO se enfrentan desde su estatismo. Sus ojos se buscan y se encuentran con saña. Ahora son dos remotos basiliscos y, como ellos, intentan dejar la muerte en lo que miran. El duelo visual se mantiene por un tiempo, pero sólo consiguen que sus presencias protuberantes se engrosen y se desmesuren hasta casi rozarse a través de las páginas. Nunca llegan a tocarse. Al cabo, desisten.)

BRUNO: *No es posible.*

FERNANDO: *Ambos sabíamos que no es posible.*

BRUNO: *Es como si girásemos en órbitas contrarias, en círculos dentro de círculos. Como caras opuestas de un mismo cubo que da vueltas y vueltas y vueltas y nunca se encuentran.*

FERNANDO: *Así es. Somos reflejo del universo. Un universo que es circular.*

BRUNO: *Pero está escindido.*

FERNANDO: *No. Sólo que en esa circularidad del universo hay mundos paralelos. Tú y yo lo sabemos. No podemos evitarlo.*

BRUNO: *Tú eres lo viscoso, la anormalidad, lo antisocial, la alucinación, lo ominoso, la perturbación desazonadora.*

FERNANDO: *Tú eres la normalidad, lo medible, la moral que no molesta, el orden sin sorpresas, lo que se acepta sin preguntas.*

BRUNO: *Yo tiendo hacia la luz.*

FERNANDO: *En mis tinieblas también hay otra luz.*

BRUNO: *Y sin embargo...*

FERNANDO: *Sí. Sin embargo...*

BRUNO: *Nos necesitamos.*

FERNANDO: *Estamos condenados a necesitarlos, a complementarnos.*

BRUNO: *Detrás de mí estás tú.*

FERNANDO: *Tú estás en mi otro lado.*

BRUNO: *Pero dime: ¿somos lo mismo?*

FERNANDO: *No lo sé.*

BRUNO: *Dime: ¿somos lo mismo?*

FERNANDO: *Quizás. ¿Quién lo sabe?*

BRUNO: *No. No es posible. Me niego a aceptarlo. Hay algo de lo que sí estoy convencido. Mi mente me dice que nunca, ¿me entiendes?, nunca llegaremos a encontrarnos. Nunca nos confundiremos, nunca nos encontraremos en el mismo punto, nunca, nunca.*

FERNANDO: *¿Estás completamente seguro? ¿Lo estás?*

(Una forma sin cuerpo, sigilosa en su desplazamiento, sobrevuela el Libro que queda bajo la sombra que proyecta. BRUNO y FERNANDO no la ven, pero la sombra los cubre. La forma sin cuerpo mueve los labios como si hablara. Realmente habla, pero sus palabras sólo son audibles para los iniciados, para quienes saben descifrar pasajes en el silencio.)

.....: *Todos me tenían por rey y me temían como se teme al Ángel del abismo. Mi nombre es Abaddón, que en hebreo significa El Exterminador.*

(Sobre el Libro ha quedado ABADDON. Su sombra domina, vigila. Las páginas se mueven para que surjan los ECOS.)

UN ECO: *... Mi empeño ha sido siempre explicar la existencia del hombre. Y no del hombre abstracto, sino de ese concretísimo ser humano que soy yo mismo...*

OTRO ECO: *... La soledad, la muerte, la esperanza y la angustia, el bien y el mal, el sentido de la existencia... Mi preocupación siempre ha sido los problemas últimos de la condición humana...*

(PAUSA)

UN ECO: *... He intentado objetivar la relación que hay entre el miedo y la razón, en la angustia de vivir en la duda permanente...*

OTRO ECO: ... *La logicidad matemática no puede analizar válidamente el devenir de los hechos de la realidad humana, incoherente, multiforme, plurivalente de significados...*

(PAUSA)

UN ECO: ... *«El hombre es un dios cuando sueña y no es más que un mendigo cuando piensa», dijo Hölderlin. El arte —como el sueño— es casi siempre un acto antagónico de la vida diurna...*

OTRO ECO: ... *El hombre ha ganado el mundo pero se ha perdido a sí mismo. Hasta que la angustia lo despierta, aunque lo despierte a un universo de pesadilla...*

(Los últimos ECOS menguan hasta eclipsarse. El Libro permanece abierto en las páginas donde están las protuberancias BRUNO y FERNANDO. Podemos oírlos.)

FERNANDO: *Hay que encontrar un sentido que sea capaz de sostener la lucha por la existencia. Hay que buscar lo que nos devuelva la fe en la posibilidad de una vida mejor. Aunque no lo admitas, Bruno, no se puede ocultar la significación de los instintos, tanto de los que nos procuran el bien como de los que conducen al aniquilamiento o al dolor.*

BRUNO: *¿Me pides que acepte que las potencias oscuras y maléficas conducen a la salvación? ¿Me pides que reconozca el mal como vía para salvarnos del proceso de desintegración que sufrimos?*

FERNANDO: *No hay otra elección para rescatar la unidad primigenia.*

BRUNO: *Pero ¿es posible la salvación en este mundo de caos, de objetos, de extrañamiento?*

FERNANDO: *No te fíes de la realidad. Es aparente. Tenemos que re-interpretar nuestros destinos y descubrir detrás del destino y de la realidad relaciones ocultas, simbólicas.*

BRUNO: *Tendríamos mejor que purificarnos.*

FERNANDO: *¿Aunque para ello haya que descender a los Infiernos, al útero viscoso de las sombras?*

BRUNO: *Las propuestas de salvación han de ser aprehendidas por la mente consciente o por simple voluntad.*

FERNANDO: *Y ¿por qué no buscarlas en lo ignoto, en las símas del alma y de la mente que desconocemos? Yo digo que en el orden aparente subyace otro orden perenne e invisib.le.*

BRUNO: *Me niego a escucharte.*

FERNANDO: *¿No soy yo acaso el otro orden que hay en ti, aunque no quieras aceptarlo?*

BRUNO: *¡Cállate!*

FERNANDO: *No es posible callar lo que se teme.*

BRUNO: *En algún lado de la luz existe la felicidad. Una felicidad que no es transitoria o imperfecta.*

FERNANDO: *Tarde o temprano todas nuestras esperanzas se convierten en torpes realidades. Y ¿sabes por qué?... Porque todos somos frustrados, porque la frustración es el inevitable destino de todo ser que ha nacido para morir.*

BRUNO: *¿Y el amor? El amor también es un destino.*

FERNANDO: *Todos estamos solos o terminaremos solos algún día.*

BRUNO: *Existe una frontera entre la esperanza y la derrota.*

FERNANDO: *¿Existe realmente?*

(Desde lo alto ABADDON despliega su sombra. Avanza en forma de alas que se multiplican y baten, primero pausadamente, luego frenéticas. Las alas de sombra rodean a BRUNO y FERNANDO. Las páginas del Libro son una cerrada OSCURIDAD.)

OSCURIDAD:

SILENCIO

SOLEDAD

.....

(ABADDON invoca a sus poderes con su voz inaudible.)

ABADDON: *¡Oh, ángeles de la noche!*

*¡Oh, ángeles de las tinieblas, del incesto y del crimen,
de la melancolía y del suicidio!*

*¡Oh, ángeles de las ratas y de las cavernas,
de los murciélagos, de las cucarachas!*

*¡Oh, violentos, inescrutables ángeles
del sueño y de la muerte!*

(Lentamente se produce la transformación de las protuberancias BRUNO y FERNANDO en murciélagos. Sus ojos se empequeñecen, pero todavía pueden ver. Entre las páginas donde están BRUNO y FERNANDO, como una barrera, se yergue otra

página. En su filo hay un espejo que contiene a MARIA. Los llama desde el vidrio.)

MARIA: ¡Bruno! ¡Fernando! ¡Venid a mí! ¡Bruno! ¡Fernando! ¡Buscadme! ¡Acudid! ¡Acudid a mí! ¡Yo soy la Verdad!

(El Libro se cierra con violencia y BRUNO y FERNANDO chocan entre sí, se aplastan mutuamente hasta que los dos se funden en un solo cuerpo que quiebra el espejo desde donde llama MARIA. El cristal, ahora vuelto esquirlas, fragmentos hirientes, se clava en los ojos del único murciélago. Un único murciélago definitivamente ciego.)

MURCIELAGO BRUNO-FERNANDO: Nos has dejado solos. Nos has dejado solos, María. Teníamos que matarte. Nos has dejado solos.

(ABADDON desciende para colocarse en la portada del Libro. Sus labios están abiertos. Ciegos sus ojos por el fuego que va propagándose de página en página.)

Las llamas crecen. Tal vez el fuego purifique o ilumine. No cae el

TELON

SABAS MARTIN

Fundadores, 5
MADRID-28